

Carta sobre la Ópera

Por Orlando Martínez

Am 17/4/13 Sun
A la Junta Directiva de
"Pro Arte Musical"

Muy distinguidas señoras y amigos:

Nuevamente se decidieron ustedes a echarse sobre los hombros la dura e ingrata tarea de presentar una breve temporada de ópera, y una vez más el público y la crítica entendida han sabido responder a vuestro llamamiento, porque la ópera sigue siendo en todas partes un espectáculo favorito y porque "Pro Arte Musical" es la única institución artística cubana capaz de afrontar con seriedad semejante empresa.

Como en anteriores ocasiones, habéis sabido sobrellevar el enorme cúmulo de dificultades que esto trae aparejado. Sin embargo, todos vuestros sacrificios físicos y morales —que no son pocos ni pequeños— las más de las veces sólo encuentran una censura sistemática que a ratos se hace enconada. Esto no es todo. Lo peor es la cantidad de sandeces que hay que soportarles todos los años

a unos cuantos "sabios" que invariablemente van a la ópera a esperar un agudo o a fijarse únicamente en una escena, empeñados en reducir a unos minutos una obra de arte que lleva horas escucharla en su totalidad.

Lo he dicho muchas veces y debo insistir en ello: una ópera, desde Gluck hasta Menotti, no puede ni debe ser considerada en dosis tan pequeñas como la de una romanza o un número de conjunto. La ópera es toda ella en sí, desde la orquesta hasta los decorados, y los cantantes forman parte de ese grupo de elementos, pero no es el todo.

¿Y por qué será —me he preguntado siempre— que los censores más acalorados de las funciones de ópera suelen ser aquellos que por desconocimiento menos derecho tienen a hablar de ellas...? No es difícil la respuesta: en los intermedios hay que demostrar que se es "conocedor" de la materia, aunque no sea po-

sible tararear siquiera una frase de "Scarpia" o explicar el sentido de un dúo de "Fausto". Algunos espectadores no pueden prescindir del deleite, entre un acto y otro, de evocar a Caruso, a Titta Ruffo y a Chaliapine, entre otros tantos cantantes inmortales, sin que muchos de ellos sólo puedan hablar "por boca de ganso", es decir, por lo que su "papá" o su "abuelita" les contó. Desde luego, estos "operáticos" de tercera mano no se han enterado todavía de que existieron can-

tantes como Tamberlik, Battistini y Plancon.

No hay temporada de ópera en "Pro Arte Musical" —y en cualquier parte— en que pueda prescindirse de esta plaga de "eruditos a la violeta". Este año, sin embargo, se han escuchado algunos "juicios" que creo que han rebasado los límites de la originalidad. Por ejemplo, alguien afirmó categóricamente que la función de "Rigoletto" fué "infame", pues al baritono Warren, en el "Pari siamo" del segundo acto —palabras

textuales— "la orquesta le bajó el tono el agudo..." (!) ¿Cómo es posible que una orquesta "baje" un agudo, cuando éste quien lo da es el cantante y no la orquesta...? ¿Cómo puede haber gente tan inocente que crea que se puede transportar de tono un pasaje o una nota, sin transportar toda una romanza o escena...?

Vengamos al lamentable accidente del tenor Giuseppe Campora. Me resisto a admitir que haya una sola persona en La Habana que entienda medianamente de canto que sea capaz de negar que éste es un artista de superior categoría. Podrá gustar o no a algunos, pero eso es independiente de los méritos del tenor. Campora ha hecho una excelente carrera en Europa, y goza de un sólido prestigio internacional. ¿Es que un artista no puede tener un día o un momento fatal...? Con perdón de las "enciclopedias operáticas vivientes" diré que Campora es una de

2

79 96

las figuras más notables e interesantes que "Pro Arte Musical" nos ha presentado este año. Y creo que esta sociedad debía darle una nueva oportunidad, presentándole en conciertos o en óperas en temporadas venideras.

Es casi imposible que una función de ópera quede absolutamente perfecta desde todos los puntos de vista, pues son excesivos en número los pormenores que intervienen en ella. Por eso a nadie debe sorprender, y mucho menos molestar, que en las óperas presentadas en "Pro Arte" este año y en los anteriores se encuentren defectos y debilidades aquí o allá. ¿Y por qué atender siempre a los defectos y casi nunca a las virtudes, que suelen ser las más...? Lo importante no es el detalle, sino el conjunto.

A ustedes, señoras de la Junta Directiva de "Pro Arte Musical", no deben desanimarlas esas pequeñeces de los eternos inconformes. Si no fuera por ustedes, ¿quién presentaría ópera en La Habana con artistas eminentes y sin estafar al público en sus esperanzas y hasta en su dinero...? ¿Puede pedirse algo mejor que ese "Baile de Máscaras" aplaudido este año...? ¿Habrá quien no se dé cuenta que "Pro Arte", en ésa y otras funciones, puso al Metropolitan de Nueva York y a la Scala de Milán, como quien dice, al doblar de la esquina en pleno Vedado...?

En cuanto al repertorio presentado en ésta y otras temporadas anteriores, creo que sería tan conveniente como interesante que alguna vez oyéramos ciertas partituras raras veces o nunca presentadas entre nosotros: "Orfeo y Euridice", "Fidelio", "Simón Bocanegra", "Don Carlos", "El Caballero de la Rosa", "Turandot", entre otras muchas. Pero no comparto la opinión de los que aseguran que el repertorio "standard" debe desaparecer de nuestros escenarios. Las obras más populares ("Rigoletto", "Carmen", "La Bohème", etc.) no lo son de balde sino porque lo merecen, y gozan de la estimación mayoritaria del público, es natural que den, pues éste paga por ver y escuchar lo que más le complace.

Sigan en sus empeños, señoras de "Pro Arte Musical". Por cada reparo siempre hay para ustedes cien aplausos. "Sin prisa pero sin tregua", decían los latinos. Y María Teresa García Montes de Giberga, la fundadora inolvidable, no erró al saber escuchar el consejo, y les dejó a ustedes su fecunda herencia de trabajo, de amor y de fe.

Somos muchos los que lo sabemos y lo admiramos. Tantos, que vale la pena seguir laborando, a despecho de los que, a falta de mejores aportes, sólo saben dar su impaciencia, su incompreensión y su deslealtad patriótica e intelectual.

Muy devotamente de ustedes,
Orlando Martínez.